

Una visión nueva sobre resiliencia comunitaria

El caso para cambiar | Noviembre 2012

El riesgo de desastres se está incrementando rápidamente. Los más pobres y vulnerable son quienes más sufren. Muchas amenazas son ahora más frecuentes y menos predecibles como resultado del cambio climático. Al mismo tiempo, la degradación ambiental deteriora la capacidad de la naturaleza de autoregularse y proveer alimento y agua. El resultado es que más personas se encuentran atrapadas en el círculo vicioso de la pobreza, el riesgo y la vulnerabilidad, lo cual conlleva a pérdidas económicas y causa costos mayores para la rehabilitación con la ayuda de gobiernos y agencias.

Fortalecer la resiliencia es clave para romper este ciclo. Los esfuerzos actuales por reducir el riesgo o la adaptación al cambio climático se planifican en sectores distintos y los resultados de las acciones individuales son menores que la suma de todas las acciones en conjunto. Además, hay una falta de compromiso a nivel local, donde los desastres son mayores y podrían llevarse a cabo las intervenciones más efectivas para reducir el riesgo. La Alianza por la Resiliencia (PfR, por su sigla en inglés) ha reconocido la necesidad de cambiar el curso urgentemente. Siendo el primer programa de su tipo a gran escala, unimos nuestra experiencia de manera holística.

Creemos que nuestra visión de resiliencia es la forma de avanzar hacia un rango mayor de inversiones para la reducción de riesgo de desastres. Pone a las comunidades en el centro, al empoderarlas y fortalecer sus medios de vida; conecta disciplinas al combinar las fortalezas de organizaciones que trabajan en asociación, expande su enfoque al abarcar ecosistemas más grandes, considera plazos más amplios, además conecta los enfoques humanitarios y de desarrollo.



Un joven en Dire Dawa, Etiopía, un beneficiario clave de PfR, utiliza una vara con peso para ayudarse a sembrar retoños para reforestar una ladera.
(Fotografía: Raimond Duijsens/NLRC)



El río Agusán Mindanao, Filipinas: restaurando ecosistemas

Cada año, ocurren inundaciones desastrosas a lo largo del río Agusán y alrededor del Lago Mainit – como consecuencia directa de la explotación forestal y minera que ha despojando la tierra de su vegetación protectora. La erosión ha causado inundaciones y que las afluentes del río se desborden, por lo tanto el sistema del río no puede absorber más el exceso de agua durante el monzón. Las organizaciones humanitarias han respondido con ayuda de emergencia y asistencia en adaptación a largo plazo sin embargo, las inundaciones cada vez son peores. Los socios PfR están trabajando para establecer un diálogo con los gerentes de recursos naturales y representantes del sector forestal y minero para promover un desarrollo sostenible. El enfoque principal será restaurar el rol regulador del sistema de humedales y estabilizar las laderas de las colinas a través de la reforestación.

Alianza por la Resiliencia – una colaboración de CARE Nederland, Cordaid, la Cruz Roja Holandesa, el Centro del Clima de la Cruz Roja/Media Luna Roja, Wetlands International y 30 organizaciones socias de la sociedad civil en el Sur- integra la *Reducción de Riesgo a Desastres (RDD)*, *Adaptación al Cambio Climático (ACC)* y *Manejo y Restauración de Ecosistemas (MRE)*.

Con nuestro programa de cinco años con un financiamiento de 40 millones de euros, apoyado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, ayudamos a fortalecer la resiliencia de más de 600,000 personas. Trabajamos en nueve países (ver el mapa de la portada) donde los medios de vida de las comunidades pobres se ven afectados por los desastres y

Un enfoque integrado con diferentes disciplinas para abordar efectivamente la RRD

ecosistemas degradados. Los grupos vulnerables luchan por hacer frente a los extremos. Apoyamos y empoderamos a las comunidades para abordar los riesgos cambiantes y aumentados que enfrentan, dándonos cuenta que la pobreza, el riesgo y la vulnerabilidad están ligados a la forma en que se toman las decisiones y se distribuye el poder y recursos en una sociedad.

También promovemos redes locales y nacionales que implementan y promueven la integración de RRD, ACC y MRE. Al ver que las decisiones inadecuadas en desarrollo usualmente incrementan la vulnerabilidad tanto de la sociedad humana

como del medio ambiente, PfR también apoya a las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil para promover más efectivamente el diálogo político con gobiernos locales, regionales y nacionales.

Poniendo en práctica la Resiliencia

Para fortalecer la resiliencia comunitaria, PfR combina la reducción de riesgo a desastres con adaptación al cambio climático y manejo y restauración de ecosistemas. Pero, ¿qué es exactamente resiliencia? En nuestro consorcio, utilizamos la definición de Naciones Unidas: “La Resiliencia es la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuestos a una amenaza para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de los efectos de manera oportuna y eficaz, lo que incluye la preservación y restauración de las estructuras y funciones básicas”.

En este documento, ofrecemos una nueva visión al llevar la resiliencia a la práctica. Esto lo hacemos a través de cuatro bloques de construcción, que son el centro de nuestra visión de resiliencia. Las comunidades apoyadas por organizaciones de la sociedad civil *anticipan* el riesgo que enfrentan al fortalecer las capacidades existentes, *responden* cuando llega el desastre y mantienen el funcionamiento de estructuras básicas, se *adaptan* a riesgos, a una situación local y también a opciones de medios de vida cambiantes y se *transforman* para abordar los factores subyacentes y causas principales del riesgo, además son socios activos con el gobierno en la implementación de la RDD.

Estos cuatro bloques muestran cómo el desarrollo humano y los actores ambientales pueden complementarse y producir mejores resultados de forma productiva. En los nueve países donde trabajamos, llevamos esto a la práctica. La forma de hacerlo está explicada más detalladamente en la página 5, tomando a Kenia como ejemplo.

Este enfoque es local, donde las amenazas afectan a las personas con mayor riesgo. Sin embargo, las comunidades en las que viven, no funcionan aisladas. Están interconectadas con otras comunidades, con gobiernos y agencias en tres niveles diferentes, además están incluidos en un ecosistema que determina sus medios de vida y su vulnerabilidad ante las amenazas:

- A nivel familiar del hogar, algunas opciones para aumentar la resiliencia son la diversificación de sus medios de vida, micro ahorros, planes de preparación a desastres a escala familiar y acciones de mitigación a pequeña escala. Los medios de vida derivan de la agricultura la pesca y dependen del suelo, agua

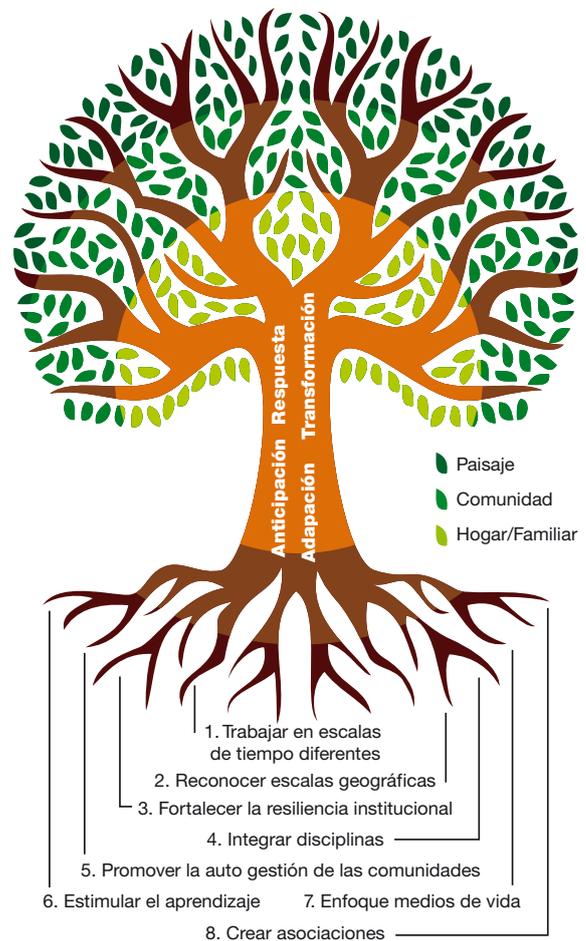
Una madre y su hija en la comunidad de Sakabala, en la región Kolokani de Mali, afectadas por la sequía Sahel en 2012. Las comunidades PfR en Mali conocen formas para integrar el manejo de recursos naturales y seguridad alimentaria para fortalecer sus medios de vida: semillas resistentes a sequías, rehabilitación de pozos, huertos, micro créditos y grupos de ahorro para mujeres. (Fotografía: Sarah Oughton/IFRC)



El Árbol de Visión de PFR

La visión de PFR se basa en **BLOQUES DE CONSTRUCCIÓN** al promover comunidades que *anticipan* el riesgo que enfrentan al fortalecer sus capacidades, *responden* cuando el desastre llega mientras mantienen las estructuras básicas y funcionamiento, luego se *adaptan* a los riesgos cambiantes y a una situación en un lugar diferente y sus medios de vida y finalmente se *transforman* para abordar los factores subyacentes y causas básicas del riesgo pudiendo ser socios activos en la implementación de la RRD. Estos bloques de construcción aplican en diferentes **NIVELES**, desde el hogar y la comunidad, hasta el medio ambiente en el que se ubican y con el cual están interrelacionados. En todos los niveles, el diálogo político es importante para crear un ambiente propicio.

Nuestros ocho **PRINCIPIOS** para "ir más allá" son los siguientes: trabajar en *diferentes tiempos* para asegurar una planificación flexible, reconocer la amplia gama de *escalas geográficas* en la que se expresan los impulsores de la vulnerabilidad, *fortalecer la resiliencia institucional* ante los cambios en riesgo de desastres, clima y ecosistemas, *integración de disciplinas* para analizar el ambiente que puede enfrentar diferentes riesgos, *promover la auto gestión comunitaria* fomentando el empoderamiento y creando apropiación local poniendo a las comunidades en el lugar central del desarrollo; estimular el aprendizaje al combinar el conocimiento tradicional con el conocimiento científico para entender los datos y tendencias climáticas, *enfoque en medios de vida* – el primer elemento y más importante que se ve afectado cuando hay desastres, viendo la dimensión natural como un elemento clave y finalmente *crear asociaciones* entre comunidades, agencias de gobierno y organizaciones de sociedad civil, atravesando sectores diferentes.



y clima. Los ecosistemas saludables son cruciales así como la buena salud humana.

- A nivel comunitario, los recursos naturales pueden ser manejados sosteniblemente y la mitigación efectiva, puede ser facilitada por organizaciones comunitarias fortalecidas y con responsabilidades claras. Además, es clave la provisión de agua segura y saneamiento.
- A nivel medioambiental, es importante que todos los actores involucrados aborden conjuntamente las amenazas, vulnerabilidades, capacidades y causas del riesgo. Por ejemplo, la mala calidad del agua en un lugar puede estar relacionada directamente a prácticas perjudiciales en otro sitio.

Las acciones se complementan con el diálogo político. Las autoridades de diferentes niveles contribuyen a fomentar un entorno propicio a través de políticas, leyes e instituciones para la RRD. Abordar estas comunidades de manera holística, conectar los diferentes niveles y ofrecer soluciones integradas representa una forma de trabajo fundamental y diferente.

Principios clave

Un enfoque integrado que incluye diferentes disciplinas es la forma de avanzar e invertir efectivamente en RRD. La integración de sectores y disciplinas y la aplicación de diferentes intervenciones de ayuda pueden ser exitosas pero no son fáciles de alcanzar. Aquí hemos identificado principios para un mejor entendimiento y funcionamiento integrado de la reducción de riesgo inteligente según el clima y el ecosistema. En otras palabras, cómo ir más allá del concepto tradicional.

Trabajar en diferentes tiempos

La disponibilidad de trabajar en diferentes tiempos es posible a través de una planificación flexible. Para muchas amenazas relacionadas con el cambio climático, especialmente en el nivel

local, no se sabe con precisión cómo la frecuencia, intensidad y predictibilidad cambiarán a lo largo del tiempo. Sin embargo, podemos diseñar medidas lo suficientemente fuertes ante los cambios para anticiparnos y ajustarnos en el tiempo. Además, podemos hacer un mejor uso de la ciencia del clima al acortar los tiempos para manejar las incertidumbres crecientes.

Los avances en ciencia y tecnología ofrecen un amplio margen de alertas tempranas, pero es esencial que invirtamos en el "último kilómetro" para dar fin a la alerta temprana y cambiar por acciones tempranas. Los centros regionales con experiencia, las oficinas meteorológicas nacionales, reportes locales en campo y observaciones comunitarias nos permiten entender (*alerta temprana*) lo que está pasando y lo que podríamos esperar en escalas de tiempo diferentes. Esto nos permite anticipar (*acción temprana*) las amenazas a corto, mediano y largo plazo.

Reconocer escalas geográficas amplias

Los impulsores de la vulnerabilidad se expresan en escalas espaciales múltiples: del nivel familiar o comunitario al nivel de paisaje. Por ejemplo, el ciclo del agua conecta a las personas que viven en el curso superior del río con aquellos que viven río abajo.

Sin embargo, los intereses de los actores involucrados pueden estar en conflicto. Por ejemplo, la construcción de estructuras para la cosecha de agua en las áreas de tierra alta puede causar escasez en otro sector. Estos inconvenientes están bien mapeados y pueden ser resueltos.

Fortalecer la resiliencia institucional

Las instituciones (tradiciones, normas sociales, leyes, políticas y estructuras de poder) regulan el comportamiento y las relaciones de poder de individuos o grupos, pero ellos mismos

son influenciados por estos actores. Estos determinan la participación, exclusión, desarrollo de conocimientos y quien tiene el poder sobre quién. Si las instituciones se pueden adaptar al cambio en reducción de riesgo, clima y ecosistemas, entonces se reduce la vulnerabilidad.

A través del diálogo político, el empoderamiento de las comunidades y el acceso al conocimiento, los acuerdos institucionales pueden ser cambiados en beneficio de grupos vulnerables. Con el tiempo, estos arreglos pueden hacerse más resilientes frente a las amenazas y consecuentemente, contribuir a una resiliencia comunitaria fortalecida. Como resultado, los programas están mejor integrados en el contexto local y se enfocan en resultados sostenibles en el largo plazo.

Integración de disciplinas y enfoques

Las comunidades locales se enfrentan a muchas vulnerabilidades que tienen varias causas subyacentes. Abordarlas de manera efectiva, requiere la combinación de disciplinas para analizar el riesgo en todos los niveles, elaborar planes e implementar actividades para reducir el riesgo y fortalecer la resiliencia. Esto implica no solamente vincular las perspectivas humanitarias y de desarrollo, al integrarlas con la planificación de la adaptación climática, sino también integrando distintas disciplinas tales como salud, gestión de desastres, cuidado del medio ambiente, además de considerar la interacción de los servicios ecosistémicos y “el capital de medios de vida”.

A través de un diagnóstico integrado y apoyo de otros actores interesados, las comunidades pueden evaluar el riesgo, vulnerabilidades y capacidades abordando los temas de forma integral. Ellos pueden complementarse e incluso prepararse para la respuesta a desastres con iniciativas de desarrollo sostenible. Además, tendrán un mayor entendimiento sobre la forma de cómo impactan la naturaleza y dependen de ella, de cómo evolucionan y se adaptan a un medio ambiente cambiante, porque el cambio climático tiene un impacto. El conocimiento de estas interrelaciones socio-ecológicas constituye un elemento esencial para la planificación de la reducción de riesgo.

Promover la auto gestión comunitaria

La resiliencia de una comunidad está determinada por sus recursos y conocimientos, y en sí puede organizarse para movilizar recursos locales de forma equitativa. El fortalecimiento y la creación de apropiación local son esenciales para que las comunidades tomen la delantera en el proceso de desarrollo. Fortalecer las capacidades pre-existentes y promover la equidad en la organización de recursos es vital. El género es

Niger Delta, Mali: Frenando la sequía

Las comunidades en la sabana del interior de Niger-Bani son altamente vulnerables a la sequía y crisis de seguridad alimentaria ocurren de manera frecuente. Los socios P4R en Mali trabajan para aumentar la resiliencia de las comunidades a través de bancos de alimentos al diversificar la generación de ingresos, establecimiento de microcréditos y facilidades de ahorro. Sin embargo, una amenaza mayor se avecina: los inversores extranjeros planean instalar programas de irrigación a gran escala en la cuenca del río, lo cual reducirá, en por lo menos un tercio, el flujo del agua del Río Níger. Esto tendrá un impacto desastroso en millones de vidas que viven en la sabana y la tierra disponible para la siembra de arroz disminuirá y se perderán los humedales. El trabajo a nivel comunitario se complementa por un estudio que aborda estos temas a nivel de la cuenca. Los análisis costo-beneficio y estudios de impacto ambiental están siendo subestimados para demostrar el efecto de las intervenciones. A través de un proceso extenso de negociación con los responsables de la gestión del agua y planificadores de uso de suelo, se espera que el agua sea distribuida de manera justa y esté asegurada para las personas y los ecosistemas río abajo.

especialmente importante: normalmente las mujeres son el motor en las familias y sus comunidades, al mismo tiempo que se enfrentan con dificultades importantes a la hora de manejar los riesgos.

Estimular el aprendizaje

El conocimiento tradicional juega un rol esencial en el diseño de las intervenciones en RRD que se adaptan a su contexto. Sin embargo, raras veces este es suficiente para entender los riesgos cambiantes. El conocimiento tradicional y la experiencia deben combinarse con conocimiento científico y otros sistemas de conocimiento para incorporar tendencias y datos climáticos. Estos puede venir fuera del área local, tomar mucho tiempo para procesar los datos y ver los resultados o solo podría tener validez a una escala de paisaje.

También es importante construir una memoria institucional para evitar reiniciar cada vez los procesos y que los diferentes actores sean capaces de responder a las situaciones cambiantes. Una cultura de aprendizaje intensa es crucial para mejorar la resiliencia comunitaria.

Enfoque en medios de vida

Los desastres no solamente pueden llevarse vidas sino también tener un impacto sobre los medios de vida, a través de

Continúa en la página 6 >>



P4R utiliza métodos innovadores como videos de entrenamiento para crear conciencia y fortalecer las comunidades. Un miembro de la comunidad de Nahualá, Guatemala, hace un “reportaje” explicando cómo la degradación de los ecosistemas y un clima inconstante pueden contribuir a aumentar el riesgo a desastres.
(Fotografía: Charlotte Floors/NLRC)

Río Ewaso Nyiro, Kenia: Los bloques básicos de vida

El Río Ewaso Nyiro, al norte de Kenia es vital para miles de comunidades pastoriles. Durante la sequía, ellos llevan el ganado a la cuenca del río por agua y pasto y permanecen allí hasta que el agua se termina. Las comunidades se ubican en las cuencas del río y las inundaciones son más frecuentes y con mayor intensidad. En la última década, desde que las lluvias han sido más fuertes, el cambio climático ha sido el culpable. Las intervenciones humanas, tales como la deforestación a lo largo del río, han causado corrientadas de agua fuera del río y hacia las casas, aumentando su impacto. Es frecuente que el río pase de un extremo al otro en corto tiempo y los sistemas de alerta tradicionales probaron ser inadecuados. PfR busca mejorar esta situación al enfocarse en la anticipación, respuesta, adaptación y transformación. A través de la experiencia de Kenia se va a explicar los cuatro bloques básicos de la visión de PfR...

Anticipar | Es más y más aceptado que ahora podemos salvar vidas y reducir el sufrimiento si actuamos antes de los desastres. El personal de PfR y sus voluntarios y el personal de los gobiernos locales están siendo capacitados para llevar a cabo evaluaciones participativas de riesgo que incluyan los ecosistemas y el cambio climático. Desde el enfoque comunitario se evalúan los riegos, vulnerabilidades y capacidades. Una evaluación del medio ambiente se lleva a cabo para crear conciencia en la relación entre las comunidades y las cuencas, mostrando cómo las intervenciones en la parte superior del río afectan a las comunidades ubicadas río abajo. En la evaluación participan pastores, agricultores, maestros, oficiales de gobierno, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, entre otros. Las personas elaborarán mapas de riesgo y discutirán los cambios en su medio ambiente durante los últimos 30 años.

Se desarrolla un plan de acción con roles y responsabilidades clave, incluyendo planes de contingencia y se establece un comité en RRD para manejar la implementación. Para anticipar los riesgos por inundación, se desarrolla un sistema comunitario de *alerta temprana* de comunicación vía teléfonos celulares que une a las comunidades. Los aldeanos utilizan celulares, silbatos y banderas como sistema de alarma. Hay albergues (previamente identificados) y procedimientos de evacuación – medidas de *acción temprana* que dan forma a una respuesta.

Responder | Vivir en una de las áreas de inundación del río Ewaso Nyiroe significa que el desastre es inevitable aún si se tiene en cuenta medidas de RRD. La preparación efectiva toma tiempo. Puede ser que los aldeanos no repercutan en lo que sucede río arriba. La respuesta debe ser parte del plan de contingencia.

Los comités de RRD organizan las evacuaciones y búsqueda y rescate, brindan los primeros auxilios y apoyan en la evaluación de daños y priorización de necesidades. Las casas pueden ser reconstruidas en áreas fuera de peligro y los aldeanos pueden rehabilitar las orillas del río que han sido destruidas. Además, se construye resiliencia a través de la respuesta y recuperación con una inversión útil. Sin embargo, en el largo plazo puede ser más eficaz apoyar a los agricultores para que busquen otras alternativas en sus medios de vida que provean ayuda alimentaria una vez que la cosecha haya fallado o que no haya más ganado para el consumo.

Adaptar | El personal de PfR y sus voluntarios, aldeanos y el gobierno local, se han dado cuenta de que las inundaciones son recurrentes y ven esto como una oportunidad para empezar a trabajar en soluciones de adaptación en el largo plazo en un medio ambiente cambiante. Por ello, la restauración ecosistémica es clave (especialmente la degradación ambiental), las disputas de terrenos alrededor del Lago Ol'Bolosat y el uso insostenible del agua del río, todos deben ser tratados. Además, se sugiere a las comunidades que los medios de vida pastoriles tradicionales, hoy en día, los hacen más vulnerables y la agricultura – que ha sido vista como medio de vida para los pobres – ahora es una alternativa viable. Con el apoyo de PfR, los miembros de comunidades siembran, consumen y venden vegetales.

Transformar | El comité de RRD coopera de manera exitosa con el gobierno a nivel local y nacional y con entes municipales. Las acciones de RRD se incluyen en los planes de gobierno para la comunidad. Los comités de RRD se han transformado en organizaciones comunitarias reconocidas por los socios de gobierno. A través de visitas de campo conjuntas, las comunidades muestran a las autoridades el trabajo que han desarrollado y esto motiva al gobierno a discutir y apoyar las acciones de RRD como mejorar los pronósticos del clima, implementar medidas de riego a pequeña escala, barreras de contención, reforestación y planes de contingencia.

Un foro regional promueve la cooperación involucrando a las comunidades río arriba y río abajo. Las buenas prácticas y lecciones aprendidas son compartidas a nivel nacional con el gobierno, ONGs, otras comunidades e incluso con otros países. Las autoridades nacionales de desastres naturales y manejo de agua son estimuladas a ajustar sus estrategias y planificar utilizando los insumos de las comunidades.

Una pastora en los nuevos campos cultivados en Merti, Kenia. Algunos pastores se han diversificado moviendo sus cultivos a lo largo del río. La agricultura sedentaria puede dar estabilidad a las familias.
(Fotografía: Raimond Duijsens/NLRC)





Una mujer en la zona costera del Río Mahadani en India, frente a un área boscosa protegida, establecida recientemente por su comunidad. Ayudar a las comunidades a protegerlos y cuidar los ecosistemas, es un elemento clave del trabajo de PFR.

(Fotografía: Astrid van den Berg/Cordaid)

<< Continúa de la página 4

prácticas insostenibles, que dañan la capacidad protectora misma de los medios de vida, incluso facilitan la aparición lenta de desastres. Por lo tanto, son consideradas todas las dimensiones de resiliencia a través de vínculos con los medios de vida esenciales en sus dimensiones humanas, sociales, físicas, financieras, naturales y políticas a través del “marco de medios de vida sostenibles”. La diversificación puede fortalecer la resiliencia al promover las opciones multiplicadoras de capital. Ello promueve el bienestar de las personas y, a través del intercambio de beneficios, incorpora los temas de equidad.

La dimensión natural es uno de los aspectos clave, dado que la degradación ambiental reduce las funciones básicas de los ecosistemas y añade nuevas amenazas y exacerba la vulnerabilidad a los ya existentes, debilitando la capacidad de las personas para su recuperación. Esto implica que el conocimiento y capacidad de estas funciones debe invertirse en organizaciones y redes comunitarias, en infraestructura, ahorros financieros y aptitudes políticas.

Crear asociaciones

Usualmente las agencias individuales, por no decir sectores enteros, tienen mandatos individuales y sus fortalezas están limitadas a uno de los cuatro bloques que se describen aquí: anticipación, respuesta, adaptación y transformación. Para tener un impacto mayor y accionar de forma eficaz, los socios son

formados involucrando el trabajo humanitario y de desarrollo, manejo de ecosistemas y adaptación al cambio climático.

El enfoque central es a nivel local. Ahí, se establecen asociaciones con las comunidades, agencias de gobierno, empresas de sector privado y organizaciones de la sociedad civil activas a nivel local, en disciplinas diferentes y con enfoques distintos. A través de estas asociaciones, la reducción

La visión de PFR representa un cambio necesario para los esfuerzos de RRD



de riesgo se fomenta tanto en el nivel privado (comunidad u hogar) como en el público (a una escala más amplia). Los actores privados pueden estar comprometidos en programas de trabajo mientras que las universidades y centros de conocimiento proporcionan apoyo técnico de evaluación y aplicación a través del monitoreo y evaluación.

Conclusión

La visión de PFR, basada en la experiencia práctica en varios niveles de los nueve países, representa un cambio en la forma en que se destinan los recursos para la RRD. Es urgente una forma de abordar la reducción de riesgo debido al incremento impredecible del riesgo a desastres y las pérdidas económicas a las que se enfrentan las comunidades. Esta es una experiencia única porque unifica experiencias que estaban aisladas anteriormente lo que lo hace efectivo en el corto y largo plazo. Finalmente, es pertinente defender y fomentar un desarrollo más amplio si se va a proteger los medios de vida.

Unir esfuerzos – abarcando diferentes periodos y escalas espaciales más amplias que los ecosistemas, ubicando a las comunidades al centro de las intervenciones y además conjugando el trabajo humanitario y de desarrollo – es la mejor manera de avanzar hacia la reducción de riesgos.

Contáctenos: partnersforresilience@redcross.nl y en Centroamérica: pfrprogramaca@gmail.com

